

San José, Costa Rica 1928 Sábado 27 de Octubre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

Actual estado de cultura del campesino segoviano
 Proyecto para que Costa Rica sea un país libre
 El secretario de los amantes
 Ante el Escudo de Cartago
 El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica (2)
 Página lírica
 Hay dos estirpes de políticos
 Relojes

A. C. Sandino
 Efraín Arguedas Cabezas
 Rubén Coto
 J. Fernández Montúfar
 Magda Portal
 Ernesto Morales
 Gabriel Alomar
 Maz Jiménez

Algunas opiniones de la crítica española acerca de *El águila y la serpiente*
 Pocaterra, el panfletario
 El color de un país
 Ratificando mi carta anterior
 Beatitud
 Payasadas fuera del circo
 Condonación de la deuda de guerra y devolución de los trofeos paraguayos
 Cartas
 Tablero

Varios
 Francis Laguado Jayme
 Arturo Mejía Nieto
 Haya de la Torre
 R. Arévalo Martínez
 José Rafael Pocaterra
 Eduardo Uribe y Alfonso Carrillo

1. Delegados a la América Latina.—Hace dos años, en los días del mes de noviembre, mi columna permanecía en línea de fuego en las montañas de QUILALI, en espera de cuatro Generales conservadores que provistos de ametralladoras asesinaban impunemente hombres de filiación liberal, no perdonando en tan cobarde asesinato ni a las familias de éstos.

Por un camino de los que llamamos *picadas*, caminos inextricables que solamente los *chanes* o *vaqueanos* (guías) conocen, llegó hasta la línea un niño de 9 años de edad. Solicita hablar con quien estas anotaciones hace. Llegado a mi presencia le saludo, y él, al mismo tiempo que me responde me entrega una alforjilla de *mecate* conteniendo guineos y yucas cocidas con chicharrones enchilados.

Como tantos niños de Nuestra América, ese niño de pura raza india, en cuyos ojos brilla el orgullo indomable de nuestros ascendientes, llevaba por vestido algo que fue camiseta como se dejaba ver de dos rollitos de trazo arrollados en los bíceps, pendientes por unas hilas de los restos de talle que le quedaban en los hombros y un calzoncillo también en hilas que pendían del cinto.

Todo en el niño expresaba la protesta viva contra la civilización actual y lo que encerraba de sorpresa en la mirada todavía hace que al recuerdo de aquella escena suba incontenible la emoción a mi garganta.

Cuando yo le regresaba la alforjilla, rindiéndole las gracias y recomendándole dar mis saludos a sus padres, me respondió:

—Quiero ser uno de sus soldados, quiero que usted me dé un arma y tiros para pelear contra los bandidos que nos matan en nuestras casas. En la mía supimos, agregó, que usted estaba en la montaña y me vine trayéndole esas cosas para que coma.

Fue incorporado en nuestras fuerzas porque no hubo medio de convencerle de que no podría resistir, debido a su edad, las rudezas de la guerra. Ha tomado parte en 36 combates y hoy, en vez de los harapos, luce hermoso uniforme. Su arrojo, su energía y su valor están ahora unidos a los co-

Actual estado de cultura del campesino segoviano

Tegucigalpa, 9 de octubre, 1928.

Mi querido García Monge:

Le envío para su gran revista esas páginas del *Gral. Sandino*. Remítame 3 ejemplares del número en que se publiquen. Cariñosamente su amigo,

Froylán Turcios



nocimientos que en lectura y escritura ha adquirido en nuestro Ejército.

Es un NIÑO-HOMBRE.

Entre este niño y otro de pocos meses de diferencia en edad con él, incorporado en sus mismas condiciones morales y físicas en aquellos mismos días, sostenían el siguiente diálogo:

Habla el primer NIÑO-HOMBRE.

—Me parece que se me ha quitado una montaña del cerebro. Tengo deseos de recorrer las 21 Repúblicas de la América Latina, pues dicen los compañeros que andan con nosotros, y que han venido de aquellas Repúblicas a pelear a nuestro lado contra los *machos*, que somos 90 millones de latinoamericanos, y como tú sabes, estas revoluciones tienen por objeto unir nuestra raza contra los imperialistas yanquis.

—Está bueno, hermano, responde su interlocutor, que pienses en viajar y no perdamos las esperanzas de que más de una vez iremos de Delegados de nuestro país a aquellas bellas tierras.

¿Podrían estos niños pensar como ahora lo hacen si hubieran continuado viviendo ignorados en sus *jacales*?

A. C. Sandino

2. Una cuarenticinquitió.

Están sentados a una mesita un hombre, su esposa y su hijo. La esposa deshoja unos tamales de elote calientes que con cuajada de leche y otros manjares del campo hacen la alegría del hogar. El marido sonríe al plato, conversando animadamente sobre los acontecimientos que la guerra antiimperialista ha desencadenado. El niño da grandes sorbos al café con leche, mientras hace reconversiones al gato que en aquel momento sube al *tabanco*.

El marido.—Vieja, es una sinvergüenzada que se va terminar la guerra contra los yanquis invasores y yo no voy a tomar parte en ningún combate. —¿Qué podría contar cuando a la llegada a Managua me preguntaran algo de esta gran campaña?

La esposa.—De veras, hijo, a mí me daría pena que no tuvieras nada que contar; además que no sólo por contar debes ir, sino porque es una obligación prestar servicios a esta causa que es de todos nosotros. Prepárame un poco de provisiones y te vas a *penquear* a los *machos*.

3. Dos niños que juegan.—Dos niños de 6 a 7 años de edad, hijos de los soldados, juegan a la guerra en el centro de la casa mientras una lluvia torrencial hace desbordar los ríos. Uno de ellos tiene un carrito de juguete y el otro una gorra. El de la gorra le dice a su compañero:

—Te compro el carrito.

—¿Y qué me das tú? responde el otro.

—Esta gorra y unos botones.

—Ah, dice el del carrito, poniendo en el gesto la seriedad de sus frases, para eso hay necesidad de 15 días de conferencias y reunir a todo el Ejército para ver si se puede hacer el negocio... Y siguen jugando a la guerra.

Estos diálogos entre campesinos y muchachos del Ejército me hacen comprender que la lucha que hemos emprendido dará abundantes frutos para bien del progreso moral e intelectual de nuestros pueblos; y aun a despecho de los abyectos, nadie podrá borrar el odio que hoy existe en los habitantes de las Segovias contra los yanquis.

PATRIA Y LIBERTAD.